



## Raimundo Salas Mercadal

Raimundo Salas Mercadal (1932-1970) nació en Blesa (Teruel), donde pasó su infancia durante la Guerra Civil, la cual dejaría honda huella en su poesía más social. Vivió la mayor parte de su vida en Zaragoza. Su único libro, *Las piedras y los días*, es una obra póstuma que compiló y prologó el poeta letuxano Rosendo Tello, para evitar que la personalidad y obra de Raimundo Salas cayese en un olvido innecesario.

Autodidacta, sus contactos con literatos y poetas aragoneses, de los que formó parte, revelan tanto su espíritu inquieto como sus amplias miras artísticas. Introducido en el ambiente literario de la Zaragoza de los cincuenta, de la mano de Guillermo Gúdel, fue un miembro de la poco difundida *Generación del Niké*. En el café zaragozano del Niké se reunieron muchas de las cabezas mejor pobladas para la poética desde la década de los cincuenta, además de otros grupos de artistas.

# Las piedras y los días. Selección

Raimundo Salas Mercadal

## LA TUMBA DEL POETA

Sobre la tumba del poeta no haya flores.

Le basta espacio libre  
pare un rayo de sol,  
unas migas de pan para los pájaros,  
un trozo de periódico atrasado.

No habléis de él ni de su poesía:  
mejor una sonrisa que una lágrima.

## LAS PIEDRAS Y LOS DÍAS

¿Y qué rumor ha de mover los labios,  
y qué campanas sumergidas bajo el agua  
han de doblar a vivo un día,  
si Caín aún golpea con su hueso,  
si aún os miráis las manos con temor,  
si aún lleváis en la sangre a Dios estrangulado?

Hasta el ir es volver en vuestros pasos.  
Sudáis trabajo y os ganáis la muerte,  
el hambre, el sol, la sed de cada día,  
sin ver que las monedas que os dan están sucias de desprecio.

Cambian las cosas de volumen, de sitio,  
de color; cambian las manos  
la honda por la espada, la espada por la cruz o por la hoz,  
y todo sigue igual, todo sigue lo mismo,  
todo vuelve a empezar.

En la tierra reseca vuestros pasos  
hollan el tiempo, entráis en las iglesias derruidas  
para pedir la lluvia  
y un dios frío y terrible os contempla desde la piedra.  
Afuera los lagartos al sol se multiplican,  
las gallinas cloquean,  
y un niño es devorado por un cerdo  
otra vez como antaño.

Cantan las moscas su canción monótona,  
la araña teje en su rincón,  
mientras a campanadas lentas amanece,  
mientras, oh abandonados,  
miráis la línea azul del horizonte  
igual, exactamente igual que vuestros padres.

•

## CUANDO MUERA ENTERRADME CON LOS OJOS ABIERTO

Entonces, cuando el buzo baja más,  
cuando los ojos quedan fijos en el rostro de la dama,  
y el ternero lame las manos que sostienen el cuchillo  
y el elefante –que siguió avanzando  
porque no comprendía qué era aquel resplandor entre sus ojos–  
al fin pesadamente se desploma.

Entonces, cuando el libro  
cae al suelo, cuando desciende el buitre,  
cuando los peces buscan los ojos del ahogado,  
cuando las manos quedan al fin quietas,  
y salen todos, todos murmurando lo mismo,  
y en el cuarto de al lado hablan toda la noche de Dios o de política  
sin preguntarte tu opinión, sin dejarte participar,  
y estás solo, estás solo,  
y entra un amigo de tu infancia,  
y te cierra los ojos que tanto te costó entreabrir,  
y te vacía los bolsillos,  
y te quita el reloj (sin pensar que quizá lo necesites).

Entonces, o más tarde, todavía más tarde:  
el día que te excluyan,  
el día que al fin pongan tu retrato de cara a la pared.

## EL AGUA

Solo, solo, sin luz, abandonado,  
respuesta de los siglos, extendida  
pregunta, frío o dios que nos sueña;  
solo, solo, sin luna,  
sin tiempo, el pez que avanza.

(Durante muchos siglos, valles  
de sombra, oscuras cordilleras, hondos  
abismos esperaron su despertar).

Hay algo que por dentro nos colea,  
hay algo que nos lleva  
hacia remotos mares de gozo, hacia lejanos ríos  
de salvación.

Un día nos miramos en el pozo,  
un día el contrapeso nos empuja  
y vamos hacia el mar incendiando los bosques.

Un día al fin el agua nos llega hasta los ojos,  
moja los libros, las paredes,  
llena la habitación donde escribimos.

Un día comprendemos que el mar está en nosotros,  
que nosotros estamos presos en su vaivén,  
que nosotros formamos  
(con el pez, con el árbol, con la nube que pasa)  
parte de la cadencia, del ritmo que nos mueve,  
del caudal que nos lleva.

## ES NECESARIO A VECES DETENERSE

Asomarse

(aún de día y con sol) a un espejo, a unos ojos  
abiertos,  
a un ataúd cerrado,  
y ver que alguien pasea sonriente  
por el blanco silencio de los fusilamientos,  
por el rojo alarido e los partos.

Llegar hasta la roca donde nacen los ríos,  
ir más allá de las palabras huecas,  
apartar las banderas demasiado desplegadas  
y ver que allí no hay nada, y ver que allí no hay nadie,  
y encontrarse de pronto  
con un blanco lugar que llamamos Europa,  
que llamamos España,  
arrasado, sin luz,  
bombardeado.

Cerrar los ojos para ver mejor,  
mirar en pleno día las estrellas, soñar despierto por las calles,  
ir por el lado izquierdo de las cosas,  
bajar los escalones de la duda,  
doblar la esquina de la desesperanza,  
abrir de par en par las puertas de la desolación.

Es necesario, sí, muy necesario.

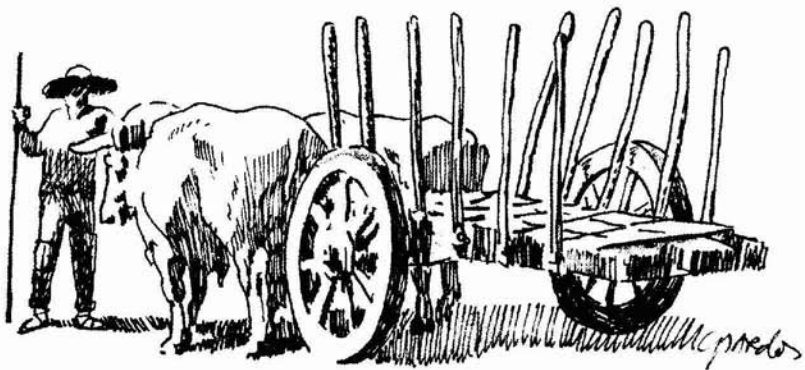
Hay demasiados dedos que señalan.

Hay demasiados tigres acechando detrás de la una sonrisa.

Hay demasiados hombres que se cambian  
demasiado de casa, de traje, de conciencia.

## LA MISMA CAUSA

Ahora, resumiendo,  
hablando claramente,  
quitando las palabras que estorban,  
que no nos dejan ver la raíz del problema;  
ahora, aprovechando que estamos reunidos,  
que el dedo y el gatillo descansan;  
ahora que el cuchillo corta pausadamente,  
como si siempre hubiera sido así,  
como si estos momentos de concordia  
no fuesen una tregua sino un estado natural;  
ahora, en este instante, hablemos claramente,  
veamos de una vez si es posible entendernos.  
El asunto está claro: no somos diferentes.  
Estamos separados por siglos de amargura,  
por paredes de odio,  
por ríos de tristeza,  
nosotros a una parte, vosotros en la otra  
y en medio los que sufren, los que no tienen culpa.  
¿No habéis pensado nunca que quizá defendamos  
bajo distintos nombres ambos la misma causa?





## HAY QUE MORIR UN POCO CADA DÍA

Hombre, tierra, dolor de mi alegría.  
Hombre lodo de Dios y dios del lodo.  
Universo sin mundos donde todo  
gira sin rumbo fijo todavía.

Detén tu mar. Detén tu algarabía.  
En el tiempo has de arder de cualquier modo.  
Crea y cree. Para nacer del todo  
hay que morir un poco cada día.

Aunque tu sangre, con su voz de lanza,  
grite hoy sus estandartes de alegría  
tierra han de ser tu risa y tu esperanza.

Tierra tu corazón y tus latidos.  
Tierra que ha de cegar la tubería  
de esta sed que recorre tus sentidos.

## ESTAMOS VIVOS, VIVOS SIN REMEDIO

Puesto que tu bandera hiciste mía,  
toma Señor, y haz tuya mi bandera,  
y hasta que sea un grito de tu hoguera  
grítame más tus mares de agonía.

Pasto de tu mirada dura y fría  
yo soy un hombre más bajo tu espera,  
que al ansiar la esperada primavera  
ve, por primera vez, la luz del día.

Pero la muerte es aún grito sin labios,  
es un llanto interior que nunca cesa  
de llorar esta vida que arrastramos.

Y aunque en la noche, hundidos boca arriba,  
ensayamos la muerte que seremos,  
hacemos horizontes y nos soñamos:  
— Estamos vivos, vivos sin remedio!...

## ESTE MUERTO

Este hombre está muerto.

No importa que aún respire, que vaya por las calles.  
No importa que su voz agite las antenas,  
que comente las últimas noticias  
o que dé conferencias hablando de los vivos.

Este hombre está muerto.

Este hombre está muerto desde antes de nacer.  
Este hombre no tiene salvación ni la busca.

Si un día se levanta será para morir.

En la cruz, en la hoguera,  
cantando o maldiciendo,  
junto al muro de siempre, en los brazos amados,  
o allá arriba, buscando la redondez del mundo,  
morirá nuevamente,  
morirá,

morirá tantas veces como nazca algún niño.

(Porque sucede a veces, no me preguntéis cómo:  
alguien se aparta de la cuestión,

alguien apura

su vaso de tinieblas, alguien, ése  
o aquél de más allá, rompe su cotidiano  
jarrón de lilas, su pequeño violín inolvidable,  
y se va por el filo de la navaja abierta,  
así,  
sencillamente como el vuelo de un pájaro,  
y se va por el fondo, por el pasillo oscuro,

mientras la fiesta sigue, igual, durante siglos,  
entre lentas palabra y canciones interminables).

No, no importa que aún grite,  
ni que vaya cantando por las calles desbordantes de sol,  
ni que el atardecer ilumine sus ojos,  
y a media noche busque a Dios por los oscuros paraísos del tacto.

Está muerto, está muerto.

No le pidáis que hable.  
No contéis los latidos de su pecho.  
No pongáis un espejo delante de sus labios.

Este hombre está muerto.  
Hace ya muchos siglos que está muerto.

## TRISTE COMO UN AERÓDROMO NEVADO

El ojo oculto ve,  
el ojo oculto nos contempla  
–mudo, terrible– desde siempre, el ojo  
oculto sabe  
que forma parte de nosotros,  
nos reconoce como suyos,  
lejos se adentra.

Un moscardón zumbando en los cristales,  
dentro del tedio. Un libro abierto, abandonado.  
Círculos que se expanden en el agua.  
Campanas que nos hablan de los muertos.  
Alma mía, sosiégate y escucha.  
Puede ser que allá afuera aún quede alguien  
o puede ser que todo haya acabado,  
que sólo quedes tú, que sólo existas tú, que sólo seas tú.  
Hay días en que todo se derrumba,  
en que el mundo es un puño demasiado cerrado.

Triste, triste la lluvia, los cristales,  
los relojes parados, los pañuelos al viento;  
triste como un aeródromo nevado  
o una canción de amor bajo la lluvia,  
como el mar que golpea las costas solitarias del planeta vacío,  
como el rojo bramido de los trenes que no encuentran el alba.

## LAS ETERNAS PREGUNTAS

¿Qué palabras debemos pronunciar?  
¿Cuántas cosas caídas, cuántos muertos  
hay que poner de pie para sabernos vivos,  
para saber que estamos todavía  
en este lado del espejo?

¿Qué puertas hay que abrir o que cerrar,  
qué estrechas galerías, qué gargantas  
de silencio? ¿Qué batallas de olvido  
tenemos que librar y contra quién?

De pronto algo nos hace revivir,  
de pronto algo nos lleva otra vez hacia el árbol oscuro del amor.

De pronto algo no hace golpear,  
algo nos hace ir, con su furor primario,  
por el camino de los dientes, hasta  
caer desnudos, todos mezclados en el terraplén.

Y una fuerza, un impulso  
primordial, una oscura llamada  
hace que las hormigas se devoren en túneles sin luz.

## 25 AÑOS

25 años,  
25 años peleando  
en una guerra sin cuartel,  
de 9 a 2, de 4 a 7  
(a veces horas extras)  
luchando contra el tedio,  
sembrando de colillas su esperanza,  
siempre al pie del cajón, multiplicando  
para otros,  $5 \times 1$  es  $5$ ,  $5 \times 5$ ...  
25 años, 25 años...

Vencido por los números, un día estrangulado  
quizá por su antiquísima corbata,  
desgastados sus codos esperando el ascenso,  
esperando el balance, el ajuste de cuentas,  
esperando que cuadren el Debe y el Haber,  
un día no será más que un gran cero,  
un asunto archivado,  
una ficha olvidada y polvorienta  
en la vieja oficina.